

“HE SIDO LIMPIADORA DE HOTEL Y PUEDO VER A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LOS CRIADOS DEL SIGLO XVI”

Xavier Ayén Pasamonte

25/04/2023 23:31:01



Entrevista a Maggie O'Farrell “He sido limpiadora de hotel y puedo ver a través de los ojos de los criados del siglo XVI” [Xavi Ayén](#) Madrid

Analizando los primeros [datos de ventas de Sant Jordi](#), salta a la vista que hay una gran triunfadora oculta. La norirlandesa Maggie O'Farrell (Coleraine, 1972) es la única autora que aparece entre los títulos más vendidos tanto en catalán como en castellano, ocupando en ambos casos la tercera plaza, con su novela *El retrato de casada* (Asteroide/L'Altra), por lo que cabe presumir que, sumadas ambas ediciones, pudiéramos estar hablando al menos de la segunda autora más vendida, lo que tiene más mérito al no haberse desplazado a Barcelona a firmar el pasado domingo. La autora conversó con este diario hace unos días en un hotel madrileño.

¿Cuál fue la primera idea del libro? ¿Hacer lo mismo que hizo en Hamnet, sobre el hijo de Shakespeare, con otros personajes?

Un día estaba releendo *Mi última duquesa*, un poema de Robert Browning (“he aquí mi última duquesa pintada en la pared, como si estuviera viva...”), narrado por un duque perverso que se burla de la esposa a la que ha asesinado. Me pregunté si se basaba o no en hechos reales y así descubrí a Lucrecia de Medici, que se casó a los 15 años por obligación paterna con Alfonso II, duque de Ferrara, el prometido de su fallecida hermana, y luego murió a los 16. Observé luego el retrato de ella que pintó Bronzino y tuve claro

que le escribiría una novela. Aquella cara era mucho más expresiva que lo que se solía hacer en la época: se la veía preocupada, angustiada, tenía algo que decirme. Pensé en escribir la historia que ella quiso contarle al pintor.

He buscado el retrato del que usted habla en el libro pero no existe.

A veces esos cuadros antiguos aparecen en el desván de alguien o, de repente, se dan cuenta de que se había creído que el modelo era otra persona por error. Han descubierto uno hace muy poco que creen que es de su hermana Isabel. Así que nunca se sabe. El único que hay, el que yo vi, fue pintado justo antes de su matrimonio.

Murió, oficialmente, de tuberculosis.

Sí, eso dijeron, pero circulaban rumores de envenenamiento.

Hay divertidas escenas en el zoo de los Medici.

Tenían un tigre enjaulado en el sótano, además. Un zoológico era un símbolo de poder común entre los gobernantes de la época.

Lucrecia pertenece a una rica familia, pero se hace difícil imaginar una vida más horrible.

Esa es la clave. Ella fue infeliz, como otros Medici, pese a que nació con enormes privilegios y riqueza, tuvo una educación increíble porque sus padres eran bastante progresistas y dieron a las hijas similar formación que la de sus hijos. Ella y sus hermanas hablaban varios idiomas, entre ellos el griego antiguo. Pero, al mismo tiempo, vivieron encerradas toda su vida porque era muy peligroso para ellas salir del *palazzo*. Hubo tantos intentos de asesinato que su padre Cosimo nunca salía de casa sin armadura ni cota de malla.

¿Puede dar más ejemplos de esa falta de libertad?

Los hermanos vivían en un par de habitaciones en el *palazzo* y, si querían aire fresco, tenían que salir a las almenas, donde estaban más seguros. Tenían un destino escrito: los niños eran entrenados para ser soldados y gobernantes y de las niñas se esperaba un matrimonio políticamente ventajoso.

Refleja el mundo de los retratistas de la nobleza.

Hoy pensamos en pintores como Bronzino, Da Vinci o cualquiera y tenemos la idea de que ellos pintaron los retratos que les atribuimos. Esta imagen no es cierta. Tenían un gran estudio de aprendices y se lo encargaban a ellos, incluso se repartían un mismo

cuadro, había especialistas en pintar manos o ciertos detalles. Este tipo de esfuerzo comunal es algo fascinante.

De ahí la importancia que da a los asistentes de los pintores.

No quise centrarme solo en los duques. Yo trabajé como limpiadora en hoteles y sé la cantidad de trabajo que supone que un lugar esté limpio, que todo funcione, se lave la ropa, se cocine... Un *palazzo* del XVI requería un ejército de sirvientes. Puedo ver a través de sus ojos: personas ignoradas que caminaron por pasillos transitados por gente de gran poder, escucharon muchas cosas. Cuento la historia no contada de las personas que coexistieron con los poderosos.

Lo del consejo de hacer el amor cada cinco días para engendrar...

¡Es real, un método de fecundidad de la época! Incluso se detallaban diferentes posturas durante el coito para que fuera niño o niña.

Todo el libro tiene una atmósfera de terror.

Sí, releí un montón de thrillers mientras lo escribía, y *La mujer de blanco* de Wilkie Collins. Me gustaba esa atmósfera de presentir que su marido la va a matar. ¿Será verdad o se lo imagina? Alfonso también tiene gestos muy cariñosos, quise mostrar ambigüedad.

¿Es una novela feminista?

No sé. Lo que me propuse es escribir sobre una familia, pero la historia habla por sí misma: casaban a las niñas, que a menudo eran asesinadas por sus familiares.

Escritora, autora traducida más vendida de Sant Jordi por 'El retrato de casada'